

... mi sombra
arropando la desnudez de
este cuarto oscuro y marginal,
la cajita de música suelta un con-
cierto de Cabareteras. Has mirado
el lunar de mi pubis equilátero, mi
cuerpo lleno de letras, Pierna
rota de muñeca, pezones aguarden-
tosos esperando la mordida de
mil niños. Me exhibo para ti,
Vayenista, que penetras

esta cerradura
imaginaria con la
lengua de un dios
lascivo. No llames a
los calzones con floritas,
mientras vacías tus hor-
monas del otro lado de
la puerta, que ahora te
veo tan hermosa, que ahora
te veo tan hermoso y la
Luna caliente se derrite en-
tre los muslos y mi clítoris,
y esta cerradura se convierte en
el espejo del deseo reflejado en
mi ojo izquierdo. No me des la
llave maestra, que fui la cautiva
de tus ojos... Te veo tan bello,
tan bella y tu sombra arropa
la desnudez de tu cuarto oscuro...

Coito ergo sum ©

"... me atormentaba la sospecha de que el amor y el sexo no podían coexistir como dos cosas completamente distintas, me convencí a mí misma de que el amor tenía que ser otra cosa."

Almudena Grandes: Las edades de Lulú

Recuerdo aquella época
donde el viento corría nerviosamente
como esperando a su heredero,
era anuente con nuestros pensamientos.

Jugábamos, perdón si no recuerdo el juego,
sólo sé que jugábamos,
tomabas mi mano - ya recuerdo -
el ritual consistía en desvahar
aquello que nos distorsionaba el corazón
y nos golpeaba como el mar al muelle.

El manjú nos observaba melodiosamente,
me hacía recordar la vigilancia de mi abuela
cuando tomaba la sopa,
pareciera que hubiera sido plantado
sólo para cuidarnos.

El cielo era leuco, allí todo era leuco.

Siempre consideré nuestra enarmonía leyenda,
sin embargo,
Anu desurdió toda aquella anulosa relación.
Y ahora, soy el emir
que te espera cadente
en el légamo de mis recuerdos.

Omar Alvarado P.

JUSTICIA

Son cráteres de espasmo, Lucía

Cóncavos

Lunas inflamadas arrojadas al mar,
allí donde los pueblos duermen callando,
exhaustos,

velando sus sueños muertos,

eras la reina: Lucía en italiano.

Rocío de espanto,

brazos de río seco.

Te adoraban.

Descendías sobre sus cerebros,

amoratabas sus hombros

al compás de los murmullos.

Los marcabas de por vida,

penetrándolos

como un parásito deforme.

Ya no más, Lucía.

Descontrolada tambaleas

ya arrancadas las pupilas.

¡ No llores !, soy civilizado.

Pero ¡ Lloro !

Me tortura el placer de tus gritos crueles.

No me muestres los globos sangrientos,

palpitantes aún,

que mi testa no halla razones

en tu destino de óleo ardiente.

Miguel Malpartida Q.

MIRA SI ANHELAS VER

¡LUZ! hacia ojos remecidos;
entre horas eternas,
beatrices lauras demás
esfumáronse;
por rededor sólo *frogilidad tatuada*
sobre compás taconil.

Raptos originarían Iliadas,
Cítaras retarían tantos Hades;
mas atila mudo
llora en baldíos,
¿mañana será Hefaistos?

Ansia de confundirse
como sombras
(ante espejos y
bajo sol limeño).

Quizá deseado CISNE ALBO
hollará cucaracha condenada:
infiplicado EDÉN partirá.

Christian Bernal M.

Mercurio avanza incontenible
Por delgada línea vidriosa.
10 soldados arrasan el páramo
Llenan trincheras
Hunden sus cuerpos en dunas pálidas.

Totalidad sanguínea
Escarlata el mundo
y sus concavidades.
La conciencia fluye sin remedio
como tibio río de Efeso.

Arena ígnea fundiéndose
bajo fragor de minucioso avance.
Ahora una sola estepa
un sólo espejismo difuso e irreconocible.

Híbrido entre naturalezas.
Hermafroditico campo belicoso.

Conjunción perfecta de lo indefinido.
Batalla Cuerpos Sangre
El juego de lo subjetivo.

Ardor que se expande sobre todo lo vasto.

Hoy la física teórica
abandona las pastas y las hojas coloridas
y pasa con facilidad
a lo exquisito de una pasión.

Daniel Amayo M.